



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XIV. Comiença à declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares: declara lo, para dar à entender, como son ya sobrenaturales: es harto ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XIV.

Comiença à declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares: declaralo, para dar à entender, como son ya sobrenaturales: es harto de notar.

PVes ya queda dicho, con el trabajo que se riega este vergel, y quan à fuerça de braços sacando el agua del pozo; digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudiesse descansar, sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado à la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença à recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece, que algun tiempo se ha cãfado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como,

mo,

mo, se captiua, solo da consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos!

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad, para que vaya haziéndose habil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas vezes, aun estando vnienda la voluntad, acaece de ayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estèse en su gozo y quietud; porque si las quiere recoger, ella y ellas perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlas ellas, y van à buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal que se tornan: y ansi van, y vienen à ver, si les da la voluntad, de lo que goza; si el Señor quiere echarles cebo, detienenle, y si no, tornanle à buscar. Y deuen pensar, que hazen à la voluntad prouecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la daña; pues tenga auiso, de auerse con ellas, como dirè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas,
que

que Dios aqui da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra oracion passada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençase luego, en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias: porque ve claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acá, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar vn cierra ojos y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se vee, que nos contenta; porque los de acá por marauilla me parece, entendemos adonde està este contento: porque nunca falta vn si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitencias y oracion, y todas las de mas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester

nester embiarle mensageros , sino hablar ella misma con el, y no à voces , porque esta ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto , pues sabemos, que siempre nos entiéde Dios, y está con nosotros; en esto no ay que dudar, que es así. Mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior y esterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento à los de acá; que parece hinche el vazío , que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacion , y no sabe por donde , ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer , ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto , y no sabe lo que ha hallado; ni aun yo sè, como darlo à entender : porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran; y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen : y tambien para muchas cosas, que yran erradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro , voy descuydada, porque así de letras , como de espiritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder , de quien va, que en-

Q

ten-

tenderàn, y quitaràn, lo que fuere mal. Pues querria dar à entender esto, porque son principios; y quando el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Por que si la lleua Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, si no ay quien la entienda; y es le gran gusto verse pintada, y entonces vee claro, va por alli. Y es gran bien, saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destes: porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas, que se veen solas, quando llegan aqui; porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan, en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrà harto que hazer en entenderse.

Querria mucho, el Señor me fauoreciesse, para poner los effetos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los effetos, quãdo es espìritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acà se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrà transfigurarse el demonio en angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la oracion. Ayudame

dame poco, el poco tiempo que tengo, y ansi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comiença, como despues se verà. Y ansi es muy fin tener asfiento, lo que escriuo, fino à pocos à pocos, y este quisierale, porque quando el Señor da espíritu, ponese con facilidad, y mejor; parece como quien tiene vn dechado delante, que està facando de aquella labor: mas si el espíritu falta, no ay mas cõcertar este language, que si fuesse algarauia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años passado en oracion. Y ansi me parece, es grandissima ventaja, quando lo escriuo, estar en ella; porque veo claro, no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè à dezir. esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios, y plegà al Señor, aya yo aora començado à seruir à su Magestad (digo principios de lo que dirè de aqui adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en el. Suplicauale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que començauan,

Q 2

à

à lo que parecia, à querer salir; y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessè, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; ganase à qui mucha humildad, tornan de nueuo à crecer las flores.

O Señor mio y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querays vos, Señor, estar ansí con nosotros; y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres! O Señor mio, que es esto? siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quãdo era muy perdida. Es possible, Señor,
que

que aya alma que llegue à que vos le hagays mercedes femejantes, y regalos, y à entender que vos os holgays con ella, que os torne à offender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez fino muchas, que soy yo, y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan los que las veen, y à mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros à vos; que estando en mi sin vos, no podria, Señor mio, nada, fino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse à seruir de mular, como antes. No lo permitays, Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone que salgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue; que à las ve-

zes haze harto de dexar de yr adelante en alabanzas de Dios, como se le representa escriuiendo, lo mucho que le deue. Y creo no le harà à v. m. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien sabe.

CAPITULO XV.

Profigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passen adelante: son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que dessear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece, se le ha de yr aquel bien; ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan
las